AÑO XXIX — Nº 1456.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 11 DE 1960

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PAISAJE SERRANO.
(Fotografía Jorge Chebataroff)

Carretera pasando por encima del arroyo de la Plata, cerca de la ciudad de Minas. Al fondo el Cerro Verdún.





Escarpas de las capas limosas de Fray Bentos, cerca de la localidad de Santiago Vázquez



El arroyo del Penitente, pasando al pie de los cerros de igual nombre.

EL RIO SANTA LUCIA

II - Rasgos geomorfológicos de su cuenca

MENOS de mitad de la cuenca del río Santa Lucía abarca un área sedimentaria moderna, ofreciendo el carácter de planicie, más o menos manifiesto; una extensión mayor corresponde a la penillanura, desarrollada sobre un macizo cristalino antiguo y un complejo de rocas metamórficas y eruptivas algo más joven. La planicie, perturbada por movimientos isostáticos, y afectada por cambios eustáticos (variación del nivel marino) ha sido modelada parcialmente por las "retomadas de erosión" determinadas por algunos de dichos movimientos, y además ha visto extenderse sus dominios en zonas donde hoy ocurren esteros o bañados y arenales, y que corresponden a lugares donde antes existieron bahías o barras, qué se obturaron paulatinamente al emerger el fondo; esto aconteció principalmente en la región correspondiente al curso inferior del río, incluyendo una pequeña porción final del río San José, el tributario más importante.

La penillanura ha resultado del milenario modelado de las formaciones geológicas antiguas, ocurriendo una intensa acción erosiva en la segunda mitad del mesozoico, pero que fue seguida de importantes depósitos, que ocuparon las hondonadas, y extendieron sus dominios al obligar al macizo a hundirse gradualmente y tal vez dislocarse en diversos puntos. El rellenamiento cretácico ha sido particularmente importante, pero fue superado en extensión por los rellenamientos ocurridos en las eras terciaria y cuaternaria. Entre ambas épocas de sedimentación, tuvieron lugar etapas en que los procesos destructivos barrieron parte de la cobertura cretácica, exhumando parcialmente a los integrantes del macizo cristalino que hoy aparecen constituyendo la Cuchilla Grande y las regiones vecinas. Dicha cuchilla limita por el Norte, el Este y el Sur, la cuenca santalucense actual. Al parecer la cobertura sedimentaria y sus retazos, tiene una posición discordante con respecto a los constituyentes del viejo macizo. El paulatino hundimiento de este último en dirección Oeste, orientó al río y algunos de sus afluentes a correr en aquella dirección, pero al rellenarse la antigua bahía allí donde se desarrolla hoy el curso inferior, el Santa Lucía corrió en su porción final hacia el Sur, doblando finalmente hacia el Sudeste, orientándose su actual boca estuárica (estuario de segundo orden) hacia el Oeste, debiéndose este último hecho a las influencias estructurales del basamento cristalino, que aparece formando la isla geológica donde se asienta Santiago Vázquez, y la Punta Espinillo, ambos lo bastante resistentes como para configurar un obstáculo de consideración.

La Cuchilla Grande, y su rama meridional (Cuchilla Grande del Sur), y además la cuchilla secundaria llamada de San José (o Guaycurú - Mangrullo), delimitan la cuenca hidrográfica santalucense, aunque preciso es destacar que la delimitación está a cargo de la divisoria de aguas, pues la masa orográfica que contiene a ésta es compleja y de variable aspecto. Desde el punto de vista geomorfológico, las cuchillas (en cualquier penillanura) corresponden a los interfluvios, es decir, masas orográficas que separan los valles fluviales correspondientes a cuencas contiguas. Los interfluvios pueden ser poco prominentes o pueden ser realmente elevados y agrestes; lo principal es que separan las cuencas contiguas, siendo el límite preciso la divisoria de aguas, generalmente de sinuoso trazado. Dentro de algunos interfluvios, aparecen masas orográficas constituídas por rocas resistentes como testigos de viejos relieves; se trata de monandocks de dureza (hartlinge), distintos a los monandocks de posición (fernlinge) que ocurren a lo largo de la divisoria de aguas. Los hartlinge abundan en el departamento de Lavalleja, donde se presentan formando espectaculares cerros tales como los dos que forman el grupo del Arequita, el cerro Perdido, el grupo llamado del Penitente, etc. Pórfidos, cuarcitas o granitos resistentes, dan lugar a estas elevaciones; mientras que muchos valles han sido modelados sobre rocas menos resistentes tales como filitas, lutitas metamór-



Diques destinados a evitar la divagación del curso del Santa Lucía, junto al puente del Paso Pache.



El Santa Lucía junto a 25 de Agosto.



Ciclópea masa riolítica del Cerro del Cuervo, separado de Arequita por el río Santa Lucía.

ficas, calizas cristalinas, mármoles y otras. Hartlinge y fernlinge pedregosos y agrestes, en gran número dan a la porción de la cuenca santalucense desarrollada en el departamento de Lavalleja un aspecto serrano característico.

Algunos hartlinge se presentan como imponentes obstáculos en el curso del río. Así, por ejemplo, los cerros del grupo del Arequita, que aparecen como dos monumentales masas riolíticas seudocolumnares en proceso de ruina, particularmente por efectos de la meteorización, dejan pasar con dificultad la corriente fluvial, la que antes de alcanzar la zona pedregosa al pie de dichos cerros, acumula gran cantidad de cantos rodados que constituyen un verdadero muestrario de las rocas resistentes que ocurren río arriba; hay allí rodados de cuarcita, pórfido cuarcífero, andesita, ortófiro, etc. Es posible que muchos de ellos han sido acumulados en épocas lejanas, y son alcanzados por las aguas fluviales sólo durante las grandes crecientes, provocando una marcha espasmódica del referido material. La chirca de los ríos (Baccharis arenaria) y otros arbustillos resisten parcialmente estos movimientos, pero terminan por sufrir las consecuencias de los mismos.

Las propias masas del Arequita son fuente importante de rodados, y tales cantos pueden ser hallados a lo largo de muchos kilómetros de recorrido aguas abajo, llamando la atención los trozos de calcedonia y concreciones silíceas derivadas del relleno de amígdalas de rocas volcánicas. En las terrazas fluviales cortadas por el río en las "retomadas de erosión" modernas, se pueden ver camadas de rodados depositados por la corriente en épocas pasadas, y hoy puestas al descubierto; los cantos muestran generalmente un elevado índice de redondeamiento.

Cómo pudo el Santa Lucía penetrar entre las dos masas riolíticas del Arequita (cerros Arequita y del Cuervo o Bentacourt) constituye todo un problema geomorfológico, y hasta podría pensarse en una antigua captura por retroceso fluvial, aprovechando una línea de dislocación.

En varios casos, las laderas de las cuchillas, constituídas por materiales heterogéneos y de diversa resistencia frente a los efectos de la meteorización y de la erosión, han sido disecadas hasta el punto de quedar en ellas, formando mares de piedra, a veces espectaculares, las rocas más duras. Granitos, granodioritas y ortogneisses, han favorecido por su particular forma de disyunción tales procesos. La Sierra Mahoma, en la cuenca del río San José, puede servir de tipo de estas curiosas formaciones, que reaparecen con características menos marcadas en la porción alta de la cuenca del Santa Lucía (incluso en la zona donde se elevan los cerros del Penitente). Por otra parte, en diversos lugares, surgen a la superficie masas graníticas constituyendo curiosas agrupaciones de bloques, y las cuarcitas determinan cordones afilados y resistentes, que al cortar a los arroyuelos, los obligan a dar rodeos o a formar rápidas.

Parte del macizo cristalino está recubierto por terrenos muy modernos, entre los que se destaca el loess pampeano, muy afectado por los procesos erosivos recientes, por un lado debido al posible incremento de la humedad del clima en los últimos milenios, y por otro, a causa de la acción humana de los últimos siglos (cultivos sin cubierta, pastoreo excesivo, talado, quemazones, etc.). En general la referida cobertura de loess tiene poco espesor y no quita el carácter de penillanura que ofrece una gran parte del área periférica de la cuenca.

Al paisaje serrano del curso superior, se opone el paisaje llano pero con frecuentes escarpas del curso inferior. Las escarpas se presentan principalmente en zonas donde ocurren limos calcáreos de Fray Bentos ("santaluciense" de Kraglievich), los que apuntan hacia el río y sus tributarios como verdaderos promontorios bordeados generalmente por esteros cubiertos por juncos. Tales promontorios constituyen todo un espectáculo a ambos lados del curso inferior del arroyo Colorado, tributario del Santa Lucía. En el próximo artículo nos ocuparemos del curso fluvial de este último y de los procesos dinámicos inherentes al mismo.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA).

Fotografías del autor.



La curiosa laguna de los Veinte Toros, ensanchamiento del río San José.



Esto fue Atlántida, en el lugar que ahora pueblan altos pinares junto al mar

VARIACIONES SILVESTRES

HA de tener un especial secreto el haber sabido plantar árboles. Todos aquellos que lo hicieron y con quienes hemos tenido ocasión de hablar trasmiten una erguida serenidad y un trémulo orgullo. Parece que en ello les trascendiera una dignidad de gesta emprendida y lograda; el haber hundido raíces para prolongar ramas ha de conferirles la firmeza y el sentido de lo porvenir.

La historia de estos hombres comienza con la página en blanco de los campos rasos. Quien tuvo la mirada imaginativa que les pobló desde los riscos con islas de eucaliptus; la mirada encendida fue como el lápiz mágico y coloreado que traza líneas, volúmenes, reflejos y hasta el horizonte les eleva muros de verde espesura. Quien tuvo la urgencia de detener dunas y arenas volanderas con pinos recios; defensores de su dominio o atacantes de playas traicioneras, sus manos enraizaron simientes de murallas. Quien tuvo el ansia de saborear en libertad los monásticos goces de la vida retirada y cercó el ámbito de su intimidad con los mínimos gajos; tejedores poéticos pusieron copas generosas para los pájaros, levantaron arpas ante los caprichos del viento, atraparon sombra, trazaron surco a la luz, aguardaron aromas, presintieron frutos. Su ancho cerco fue el abra silvestre de todo reencuentro.

Laborido nos dice reiteradamente mientras caminamos por uno y otro lado:

—Yo les voy a mostrar lo que era esto hace cincuenta años...

La frase es como un leit-motiv. Los plantadores de árboles, los hijos y nietos de estos visionarios suelen tener al pasado como un espejo del presente. Mas no para decir con la copla: "Todo tiempo pasado fue mejor" sino para hacer estallar la sorpresa. Son como pequeños taumaturgos que en la nada, en lo playo, en el yermo, ponen la marejada de los bosques, las varillas altas de las coníferas, derraman frescura o calor.

Para ellos el pasado ha sido el punto de arranque de una senda por la que han quedado gentes queridas. Se les oye: mi abuelo delineó estos montes, mi padre plantó estas viejas acacias negras, mi madre nos había pedido esta isla de ceibos; cuando me casé tendí este cerco de aromos.

—Mi padre plantó todos estos árboles... Calculen la edad de estas acacias.

Tienen sus ramas de un gris fino; no es el gris lechoso ni el que se platea en algunas especies. Es el gris macerado en tiempo, aires pamperos y lucha con el yodo salitroso para el que no fue hecho ese árbol. Su madera cruje con vieja resistencia.

—Tienen medio siglo. Estas pocas que se ven por aquí las plantó mi padre porque se lo mandó el finado Galimberti; no es árbol marino. Y, sin embargo, algunas echaron raíces.

El hombre queda callado. En cuadras y cuadras de pinares mechados por franjas de eucaliptus viene pasando el aire del mar. Resuena el oleaje antes de derramar su espuma por las arenas duras y solas aún. El aire atlántico se ha terciado con las primeras brisas de verano; el suelo ya tuvo sus manchones amarillos de flores de aromo, los laureles-rosa pican las noches con su esencia ática. Pronto vendrán las golondrinas pequeñas y jubilosas que juegan en sus remansos de legendario céfiro; la nítica Procnae se ha resignado a su reino viajero.

—Cuando yo vine, esto no era nada; apenas ese camino allí. Esto no era más que arena. En casa tengo una foto de 1911; verán.

La tierra hace a sus hombres; los marca. No decimos nada nuevo pues de la literatura a la sociología esto es un axioma casi. Pero es bueno comprobarlo sin treguas. El labrador se va anudando, encalleciendo, encorvando; parecería que una fuerza de trágica succión lo va llevando al surco. Pero el plantador de árboles no; el sentido vertical, la significación del tutor parecen írsele implantando en sangre y huesos. Tal vez así se debieran representar en figuras lineales los dos signos que los dominan respectivamente: la paciencia y la fe.

—Si conoceré estos lugares!... —retoma Laborido. Hace muchos años que vivo por aquí; yo le puedo decir si esto vale o aquello o lo de más allá. Porque no hay terreno que no haya visto desnudo. Tengo a mis hijos desparramados por aquí y los nietos... Como a los árboles. Pero estos árboles como los que planté por mi casa ni se mueven... Tanto tronco para arriba como raíz para abajo...

Miramos los pinos y nos cuesta aceptar una profundidad similar a su altura. Sin embargo, el aire veloz se atreve únicamente con su afinada cumbre y despierta silbos entre las agujas o las aletas de las piñas. La recia esbeltez de los árboles, un desentendimiento terreno esa descarnada y sigilosa belleza que sugiere, nos hace pensar que pueda ser veraz su dimensión subterránea. El pino siempre nos ha comunicado algo extraño e indescifrable; comprendemos que las tierras en las que es vernáculo sean propicias a la leyenda, al cuento misterioso y al juguete imaginativo. Su canto o su queja, su crujido en las noches de luna o su plañir en los vendavales son sólo producto de su altura y formas o se nutren en feraces cuencas subyacentes?

—Vamos un poco más allá —nos invita el pionero silvícola— quiero que vean un poco más.

La pinocha seca se quiebra ya como en las tardes veraniegas. Recién ha tomado un tono miel; ha quedado atrás el tiempo en que protegía la negra humedad de la tierra y encubría diminutas florestas de hongos. Parece que aún reservara ese olor intenso del terrón que se rasga con los dedos, del goloso placer con que se descubren los pintorescos "champignons".

El paso se hace lento sobre la pajilla que, generosamente, ha ido acolchando los campos. Los que ocasionalmente nos cruzan van saludando a nuestro compañero. Si cuadra nos cuenta en breves frases sus vidas o algo notable de ellas. Pensamos que el hombre que anda manejando destinos naturales y decidiendo lo que vendrá sobre sus campos, por fuerza ha de ser un tipo de seleccionador. No cabe que un plantador de árboles tolere yuyos. Eso queda para nosotros que tenemos un si es no es cómodo sentido del pot-pourri silvestre; ellos los pioneros de las grandes plantaciones boscosas no pueden ceder a piedades decadentes.

Por fin el hombre se da el gusto de llevarnos a su casa, a unas veinte cuadras para el norte. Los ecos del mar no llegan aquí; esto parece un sitio cualquiera del Canelones multifacetado. La blanca edificación se levanta entre eucaliptus de distinta especie. Un angelito de mármol descansa transitoriamente sobre un pedestal rústico. Rejas y hojas secas. El vaho que desprende el sol se confunde con el humo aromatizado de una fogata hogareña.

La casa se nos abre con ciertas sorpresas. A la pulcritud se une una pequeña biblioteca.

—A mi hija, la que acabamos de ver, le gustan los libros. Ella tenía más tiempo.

Son dos generaciones, acaso sería más justo decir. Al que vive muy cerca de la naturaleza no le es fácil volver los ojos al libro. Es muy simple y tajante el abecedario natural, muy marcada y grande la escritura para el que en ella lee. Todos los demás libros, todas las demás letras parecen vanidad, lujo, desechable imaginería, absurda historia. Son dos generaciones, sí; la del que abrió el pozo fecundo, lo germinó, vigiló y protegió para hallarlo un día en camino hacia la luz. Y la de los que hallaron el milagro hecho presencia cotidiana, la de los que tuvieron tiempo para saborear el ocio, la menuda verdad del hombre en sí mismo.

—Aquí está lo que les decía.

Nos tiende un cuadro preparado devotamente. Encierra, callado, los testimonios gráficos; arriba, como un campo de sal con leves rastros de pastizal. La yerma blancura arenosa se pierde hasta el horizonte tan lisa como el cielo que luce encima. Debajo se proclama la obra de fructificación.

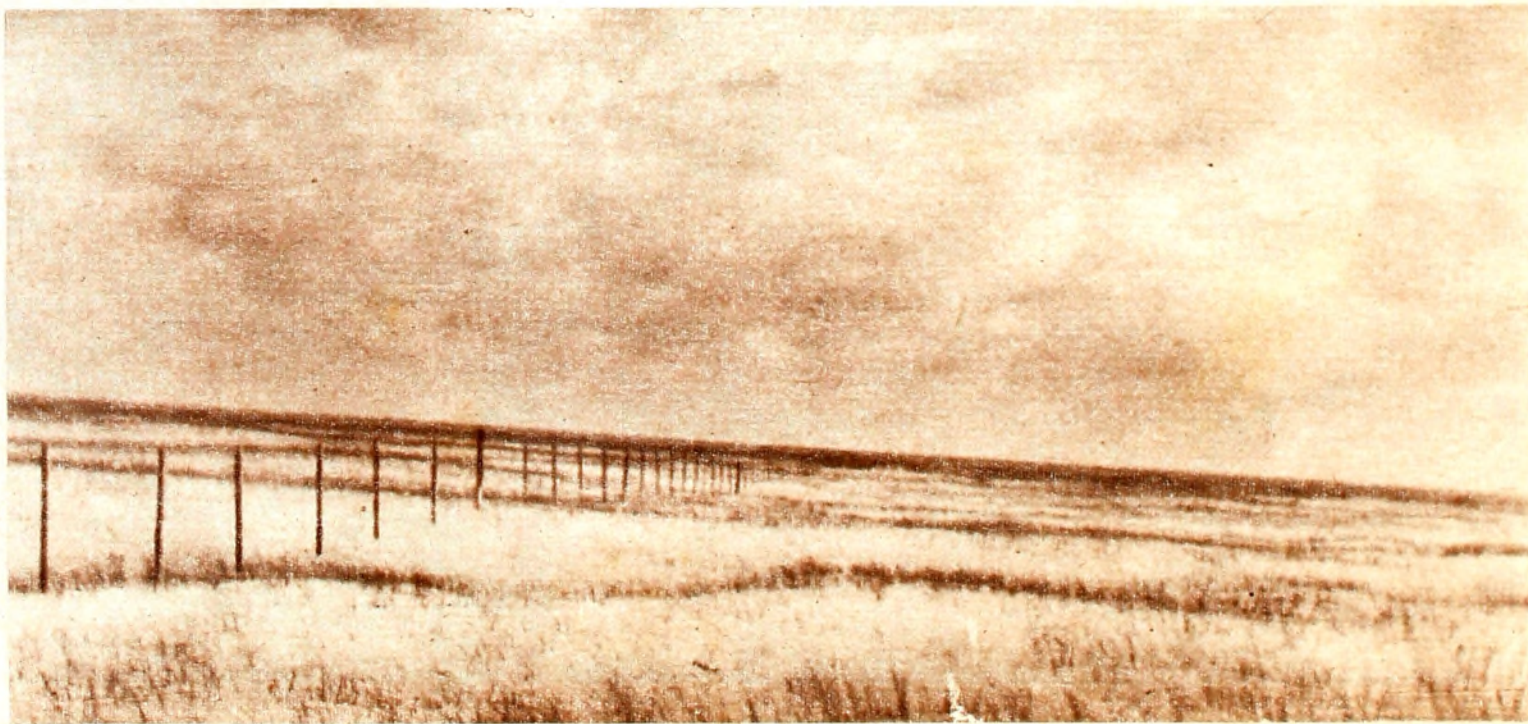
Cincuenta años han corrido entre uno y otro cierre de obturador. Dos guerras que pueden ser mojones históricos del medio siglo se han llevado muchos árboles del continente europeo. En la vida de este pionero lugareño que vio a Atlántida "pelada como un billar" los pasos memorables han sido ya dados. Los árboles podrían medir con sus invictos troncos la proyección de un gesto humano.

Cierto es que ante la selva virgen, la floresta extranjera, existe una emoción deslumbrante de lo anónimo, de lo que podría haber nacido del caos o de seres que centurias han desdibujado en el polvo. Pero parece casi sentirse un fluir creador, un poder vital, una serenidad de bendición cuando nos entrega el saludo de su mano aquel que plantó los árboles que abrazarán nuestra casa.

Rolina IPUCHE RIVA

Atlántida, dic. 1960

(Especial para EL DIA)



La yerma blancura arenosa se pierde hasta el horizonte tan lisa como el cielo que luce encima.

APUNTES DE PLAYAS

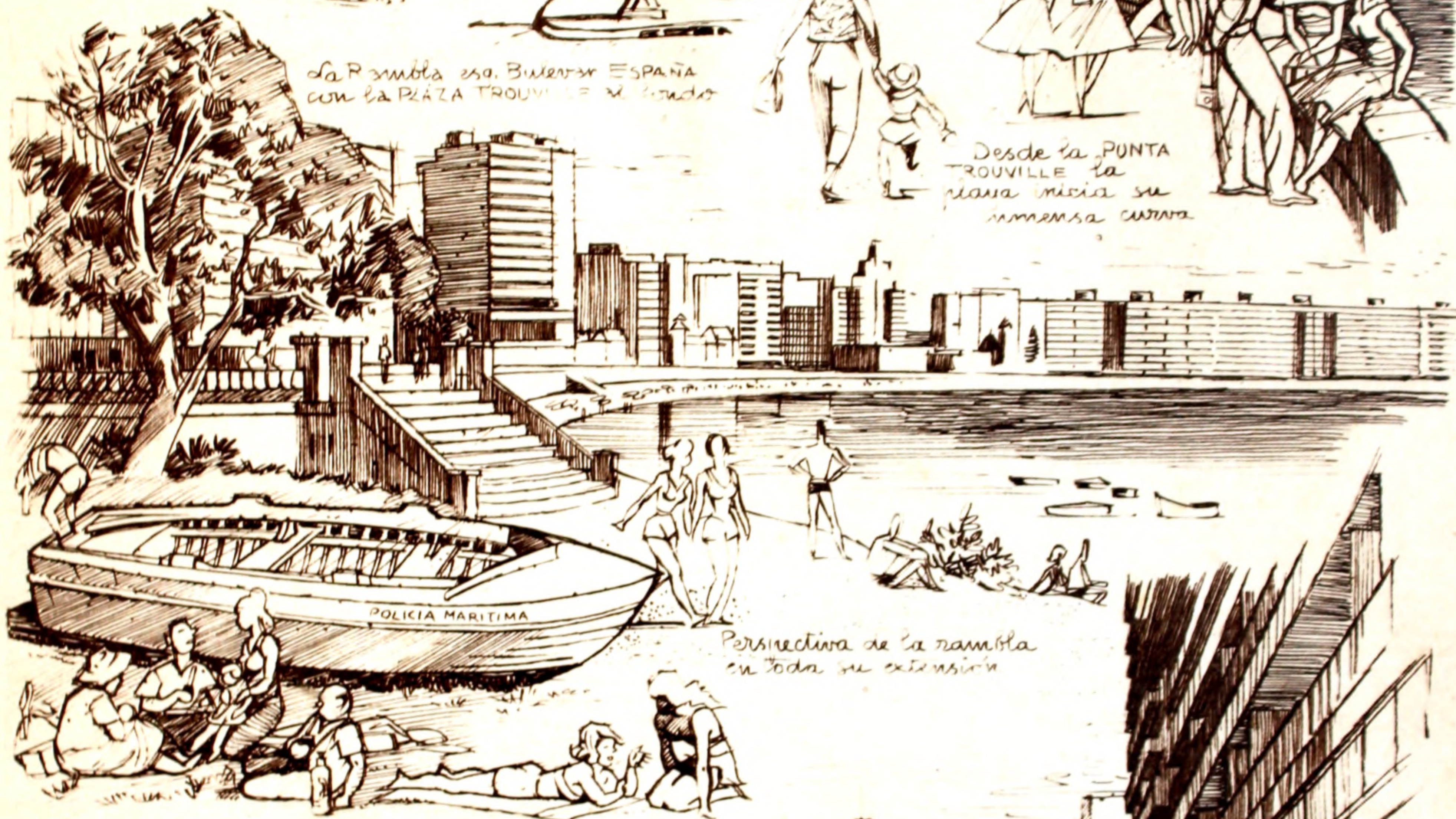
(1) POCITOS

APUNTES DE
PIERRE FOSSEY



La Rambla esq. Bulevar ESPAÑA con la PLAZA TROUVILLE al fondo

Desde la PUNTA TROUVILLE la playa inicia su inmensa curva



Perspectiva de la rambla en toda su extensión



La rambla REPUBLICA DEL PERU vista desde la plaza RUBEN DARIO

LA Universidad de Puerto Rico justifica su fama, en el ámbito de la gran cultura hispanoamericana. En la localidad de Río Piedras, a corta distancia de San Juan, la Torre empina su silueta característica, y a sus pies circulan jóvenes estudiantes de toda América, bajo el brazo los libros, fraternizando al amparo de un prestigio que se conoce cada vez mejor en el continente.

En un predio que abarca muchas hectáreas, la magnífica Universidad extiende sus numerosos edificios, y el armónico conjunto incorpora los elementos de belleza natural que le añaden el cielo, los árboles, la intensidad luminosa que realza el paisaje puertorriqueño.

La Carta Orgánica de la Universidad estipula que ésta "ha de enseñar a enseñar y enseñar a aprender". Doble misión que se asigna a sí misma, fomentando saber y cultura, procurando que los graduados "sean maestros en el ejemplo y en la actitud del pueblo de Puerto Rico en el desarrollo de su manera democrática de vida". Loable propósito, que se persigue a través de una docencia elevada, inteligente y amplia que tiene en el Rector, Dr. Jaime Benítez, a un intérprete leal y fervoroso de esos altos y nobilísimos postulados. Su gestión a la cabeza de ese vasto instituto de enseñanza, ha puesto en evidencia la actividad superior de un hombre, joven aún, que asumió su responsabilidad con brillo y con talento.

Además del recinto de Río Piedras, donde



La sonrisa fresca de las jóvenes estudiantes pone una nota simpática en el recinto universitario.

CRONICAS ANDARIEGAS

LA CIUDAD ESTUDIOSA

la Universidad agrupa el núcleo principal de sectores docentes, pues allí están los Colegios de Humanidades, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Administración Comercial, Educación, Derecho, Farmacia y Estudios Generales, cuenta con una Estación Experimental y un Servicio de Extensión Agrícola, sobre la carretera que lleva a Caguas; en San Juan funcionan la Escuela de Medicina Tropical y los Colegios de Medicina y de Odontología; en la ciudad de Mayagüez, los Colegios de Artes y Ciencias, Ingeniería y Agricultura, y el Centro Nuclear; aparte de estos organismos básicos, la Universidad atiende cursos de extramuros, en distintos puntos de la Isla; cursos nocturnos y sabatinos; escuela de verano; organización de viajes de estudio a México y Europa; sistemas de becas; e integrándose con toda actividad que amplíe cualquier aspecto de investigación y de estudio útiles para el individuo y la cultura colectiva. Un ágil medio de incorporar en forma transitoria al profesorado estable, a figuras de relieve intelectual y científico ajenas al mismo, pone a los alumnos en contacto directo con lo más representativo del pensamiento y la ciencia contemporáneos; los profesores visitantes dictan cursos de varios meses o un año, o actúan como conferencistas de paso en cursillos breves.

Allí están ahora, entre otros, un Federico de Onís, actual Director del Departamento de Estudios Hispánicos, o un Max Henríquez Ureña, como antes estuvo Juan Ramón Jiménez o Ricardo Gullón, que hace poco volvió a España. En estos momentos, acaba de llegar el ilustre cubano Jorge Mañach. El ambiente espiritual propicia la tarea, pues, lejos de toda rigidez, el clima de trabajo flexible, no se cierra a ninguna iniciativa, y esa amplitud favorece la comprensión y el ahinco de los estudiosos.

El Teatro Universitario, fundado en 1941, organiza espectáculos en todo el territorio; y en cuanto al Coro, que tuvimos oportunidad de escuchar en Loíza Aldea, dirigido por el Prof. Augusto Rodríguez, merece el aprecio de que goza. No faltan dentro del área de Río Piedras, lugares de esparcimiento, centros estudiantiles, residencias para alumnos, canchas deportivas, salas de música, sección fotográfica y revelado de películas, restaurante. Se puede vivir sin necesidad de trasponer los portones de la Universidad.

Es importante, asimismo, la ingerencia de ésta en el fomento de las actividades artísticas. Suele celebrar Festivales de Opera, con intervención de cantantes de la Opera de Nueva York, de la de San Francisco, y de la Scala de Milán. En cuanto



Edificio del Hogar Universitario Femenino, recién inaugurado.

al **Festival Casals**, que se realiza anualmente, es ya célebre en el mundo. Pablo Casals, residente en Puerto Rico desde hace años, halló en el país un medio hospitalario. Y se recuerda con emoción un episodio que ocurrió a poco de radicarse en la Isla. Fue a Mayagüez, de donde era su madre. Y en plena calle, frente a la casa en que ella naciera, el *cello* universalmente famoso vibró con más pasión, con más recogimiento que nunca, en uno de los conciertos más espontáneos y conmovedores que haya ofrecido jamás el genial músico español.

De nuestros días por esta Universidad excepcional, que cuenta con una matrícula de 18.000 alumnos y recluta unos 1.350 profesores, evocamos con particular simpatía a los muchachos cordiales y entusiastas que asistieron a nuestras conferencias; y entre los amigos que allí ganamos, a Margot Arce de Vázquez, que nos guió con su manera grata y comunicativa para que conociéramos la compleja estructura de la Universidad; no se borra su lindo rostro fresco que contrasta con las canas precoces y los ojos de un azul profundo a los que no ha deslucido el mucho leer ni el mucho escribir, puesto que la activa profesora de literatura, cuenta con una fecunda obra ensayística, siendo uno de sus libros más recientes el que dedicó a la poesía de Gabriela Mistral. Evocamos asimismo al Prof. Enjuto, tan correcto e infatigable en todo asunto relativo al manejo del mecanismo universitario; al Prof. Emilio Colón, que nos condujo hasta el rincón más entrañable de la Universidad, la Sala Zenobia - Juan Ramón Jiménez; a la profesora Lupe Colón, eficaz Directora del Hogar Universitario Femenino recién inaugurado, que maneja sabiamente esa flamante residencia estudiantil. Todos nos prodigaron su amistad y se la retribuimos, tanto a ellos, a quienes tratamos, como a don Sebastián González García, Decano de la Facultad de Humanidades, con quien, desencontrados, no llegamos a vernos.

Y falta alguien por nombrar. Deliberadamente, en último término. Un recuerdo para Connie. Connie, tan diligente en la Secretaría del Rector. Connie, Connie Saleva, uno de esos espíritus sensitivos que sin esfuerzo se cuelan alma adentro y allí quedan. Porque siempre la bondad auténtica gana la partida, y los seres dulces y tiernos resultan victoriosos aunque la injusticia o la incomprensión les hayan echado alguna dentellada. Parece frágil, pero tiene carácter. Es recta y fina y esconde un complicado y dolorido mundo interior que la envuelve en nostalgia. Fue durante muchos años, secretaria de Gabriela, y la acompañó en 1938 en el viaje de ésta a los Cursos de Vacaciones organizados en Montevideo. La cercanía de la mujer famosa resucita en anécdotas que reabren irrestañables heridas en la devoción de Connie Saleva. Que también tuvo bajo su cuidado afectuoso, a Juan Ramón en sus últimos años. Y sospechamos que no fue fácil lidiar con tales seres gloriosos, ¿verdad, Connie?



Del conjunto de edificios de la Universidad, sobresale la silueta característica de la Torre.

La asociamos siempre al indefinible embrujo de esas mañanas jubilosas, recorriendo los edificios, la Biblioteca modelo, las avenidas del recinto de Río Piedras, sus grandes espacios recubiertos de césped, donde el bullicio de los estudiantes se atemperaba bajo los árboles sombrosos, y todo tenía el color penetrante y llamativo de los murales de propaganda viajera. La hora de salida constituía un espectáculo digno de observación, pues por los alrededores del edificio, las calles se congestionaban de pronto de vehículos, mientras profesores y alumnos, en caravana interminable, iban saliendo en sus autos, de vuelta a sus casas.

Una Universidad es, sí, algo más grande y más grave que un despliegue edilicio. Es un alma, una trayectoria, una continuidad de principios que reiterados por varias generaciones se llama luego "tradición". Y esto es lo que sale al encuentro de quien cruce los anchos portales de la Universidad de Puerto Rico.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



En primer término, el Centro de Estudiantes. En segundo plano, un flamante hotelito que cuenta con treinta y ocho habitaciones.



Fachada de la Torre.



Maqueta de la Universidad de Puerto Rico, en la localidad de Río Piedras, que permite apreciar lo vasto del conjunto.



RETRATO DE Mme. DE MONTESPAN, *coronada por los Amores y sostenida por las Gracias. Obra de Mignard.*

CIUDADES DE ARTE E

TROYES Y SUS

AL esplendor de sus iglesias, a la elegancia de sus hoteles Renacimiento, a lo pintoresco de sus viejos barrios del centro donde se alzan aún, sosteniéndose unas a otras, casas medievales de madera con remates y en voladizo, Troyes añade la riqueza de sus museos. El Hotel de Vauluisant (1550), con sus altas torres gemelas, aloja dos: un "Musée Historique de Troyes et de la Champagne" y un "Musée de la Bonneterie", único en Francia. Porque esta ciudad industrial se ha dotado, en el curso de siglos, de una especialidad que ha ido en aumento y que goza actualmente de una reputación universal: la boneteria hace vivir a 25.000 personas; en 1957, la cifra de negocios se elevó, en esta sola rama y en esta sola región, a 50.000 millones de francos. Y, por su parte, la antigua Abadía de Saint-Loup (siglo XVII), situada a la sombra de la Catedral, en un marco de verdor y de austera arquitectura, con un antiguo patio de claustro que invita a la meditación, aloja un "Musée des Beaux-Arts" (Pintura, Escultura, Arqueología), un "Musée d'Histoire Naturelle" y una "Bibliothéque Municipale", que contiene 200.000 obras, entre las cuales 600 incunables y millares de manuscritos.

El Museo de Bellas Artes, que niega ser local, permite un paseo lleno de enseñanzas en el tiempo y en el espacio. Hay en sus amplias vitrinas bellas colecciones de lozas, cristalería, alfarería, tejidos, tocados, grabados, sedas, estampados, objetos diversos; muebles de época, franceses, holandeses, italianos; y en los muros numerosísimos cuadros, muchos de los cuales, es cierto, son prudentemente "atribuídos", pero todos son perfectamente representativos de las Escuelas francesa, italiana, española, flamenca, holandesa e inglesa. Entre los maestros indiscutibles que encontramos allí, se pueden citar a: Mignard, Watteau, Natoire, David, Gros, Philippe de Champaigne, Desportes, Joseph Vernet, Greuze, Mme. Vigée-Lebrun, Hubert-Robert, Pruh'hon, Boilly, Boucher, Coypel, y entre los contemporáneos Henri-Martin, Le Sidaner, Maurice Denis, Girardot, este último (1855-1938) representado por una vasta composición, *Ruth et Booz*, en la que se ve a la joven a los pies del gran anciano, en la mies entrojada, bañados de una extraña luz lunar de un suave azul espliego.

Grandes también, por lo menos de formato, y numerosas, son las composiciones de Charles-Joseph Natoire (1700-1777) que, nacido en Nimes, no es, como Mignard, un hijo de esa tierra de Champaña, a la cual nada parece unirle. El lugar que ocupa en ese museo asombra un poco. Con él revive ese academismo, inspirado en la mitología y algunas veces en la historia, tentado por la alegoría, que supo más tarde, con Ingres y David, encontrar mejores maestros. Sus lienzos, aunque formales, tienen a veces títulos prometedores: *Danaé, Jupiter enléve Io, Jupiter enléve Ganyméde, Télémaque et le Sage Mentor, Clovis tue Alaric, roi des Visigoths, Clovis couronné par la Victoire fait Fleurir la Religion*...

Pierre Mignard (1612-1695), nació en Troyes, donde sigue siendo una de las glorias, con Chrestien de Troyes, poeta francés del siglo XII, autor de novelas de caballería, *Lancelot Perceval*, etc. Aunque la grandeza de su época le eclipsa un poco, no es por ello menos un excelente pintor oficial: la calidad de su oficio suple la ausencia de su imaginación. En todo caso, el Museo de Troyes tenía que destacarle. Y no ha dejado de hacerlo. Distinguido por Louvois y convertido en "pintor del rey" hizo principalmente excelentes retratos de Luis XIV. En ese museo vemos de él un *Saint-Lue peignant le portrait de la Vierge* (el pintor se ha pinta-



LA AVENTURERA. *Obra de Wateau.*



ISTORIA
USEOS

l lado del Santo), que es de una buena ...ración italiana; una *Sainte - Catherine ...xandrie*, que le habría gustado a Ticia... y una *Madame de Montespan couron... par les Amours et soutenue par les Grá...* que indudablemente debió encantarle al ... Sol.

...uizá se prefiere a todo esto, un conjun... e grabados de la época, según Mignard, ... la Dirección del Museo ha reunido y ...entado muy ingeniosamente. Esa época ...rtigiosa, fue la de Nanteuil, uno de los ... grandes grabadores que Francia ha pro...ado. Y aunque no han sido ejecutados por ...tlos grabados allí expuestos no son me... admirables y muy representativos de la ...ucción realizada y de la perfección logra... por el arte del buril en el siglo XVII. En ...eral, son retratos, o sea el género en que ...uperaba Nanteuil, también autor de re...os de Luis XIV, que son de una belleza ...ítica y de un valor sicológico sin igual. ...sos retratos grabados según sus obras ...adas, honran mucho a Mignard: son los ...*Marie-Thérèse d'Autriche, reine de Fran... Anne d'Autriche, reine de France; Jacob ... Souvre; Claude Pellot, marquis de Fe...res; Mr. Voysin, Prevost des Marchands ... la Ville de Paris; Jean-Baptiste Lully: ...ry, marquis de Beringhen; Joachin de ...gliére de Boisfrant*, a los que se añade ... escena dramática, *La Peste de Judée*, en ... mejor estilo italiano y que no habría des...obado Veroneso.

...or su parte, la escultura está bien repre...tada, con Girardon, Charles Simart, Paul ...bois, Alfred Boucher, Bridon, Milleret y ...unos otros. François Girardon (1628-...5), nacido en Troyes, es, como Mignard, ... gloria local. El canciller Séguier y Col...t hicieron su fortuna. Fue pensionado de ... Academia de Francia en Roma, fundada ... este último, fue después varias veces encargado de misión en Italia e ingresó en 1657 en la Academia de Pintura y Escultura. *Tombeau de Richelieu*, que ejecutó para la Sorbona, es considerado como su obra maestra. En Versalles se puede ver de él Les *Victoires de la France sur l'Espagne*, un Luis XIV en Hércules en reposo, *L'Hiver* del estanque de Saturno y *L'Enlévement de Proserpine*. En Troyes, la Iglesia Saint-Rémy posee un bello *Christ* en bronce que es de Girardon y que hace contraste con la manera habitual, más amable que potente, de ese maestro.

Henry ASSELIN.

(Extinfor. Exclusivo para EL DIA.)



***RETRATO SUPUESTAMENTE DEL ZAPATERO SIMON**. Obra de Gros.*



***SANTA MARGARITA** (Mediados del siglo XVI)*



***LA VIRGEN Y EL NIÑO** (Siglo XVI).*



***GENIOS PROTECTORES DE LAS BELLAS ARTES**. Obra de Boucher.*

RECUERDOS DE TREINTA Y TRES

SERAFIN J. GARCIA

EL día que uno cualquiera de los muchos que deben andar con ganas, se decida a iniciar juicio contra el autor de estas notas por ciertos atentados de lesa literatura, el primer culpado que habrá de comparecer —y a este respecto no puede caber la menor duda — será don Serafín J. García. Tan convencidos estamos de ello, que ya nos parece verlo entrar a la sala de audiencias, oliendo a Parao, con su tranquito vergarense, su mirada "p'adentro", echando mano al "rumbero de la libertá", al verse rodeado de "milicos albitrarios" y "jueces prepotentes". Sentarse luego en el banquillo y advertir a cuantos estén y no estén, que "debe tranquiar muy dispacio" el que quiera "librarse de alguna rodada". Para levantarse en seguida y ponerse a gritar, como en sus mejores tiempos: "¡Juera de aquí, manga e'trompetas! ¡No esperen que los saque a rebencazos!"; cuando al tiempo que un milico le "pela" talero y "cabo e-guampa", su mirada tropieza con la estampa desafiante del fiscal, que allá en el otro extremo se apresta a iniciar el ataque, enarbolando unos cuantos números del periódico "La Tarde", a modo de "cuerpo del delito".



He aquí la imagen de Serafín, que lució la primera edición de "Tacuruses".

En aquellas hojas vieron la luz — allá por 1933 y 1934 — los versos que luego habrían de integrar "Tacuruses". Por esa misma época andábamos nosotros tratando de apechugar con aquella advertencia de José Ingenieros, que vuelta a vuelta desenfundábamos para reforzar discursos y proclamas, que sentenciaba (sin apelación, porque no había tiempo, pues las papas quemaban), que "juventud sin rebeldías es servilismo precoz". Aparte alguna parábola glosada, Rodó nos quedaba grande; "Ariel" se nos escapaba, por más esfuerzos que hiciéramos en "clavarle el diente", ganoso pero chambón. Necesitábamos algo más concreto, más directo al blanco. Fue cuando vino a "nos" aquel "pan nuestro de cada día" que, con el nombre de "Moralidades Actuales", inventó para colmo de las nuestras y de todas las hambres juveniles, un tal Rafael Barret. Pan de pólvora fue aquél, que apenas tragábamos, salíamos echando fuego por ojos, bocas y lápices. De ahí los incendios fenomenales que vuelta a vuelta andábamos provocando con la más ingenua composición primaveral en las clases de Idioma Español; y si no los provocábamos en las de Física y Matemáticas, era porque allí nada ardía, como no fuera algún deficiente en el fondo del alma más apagada. "Buscad el origen o el resultado de vuestra felicidad, y encontraréis la desgracia ajena", le pusimos cierta vez (sin comillas) a don Héctor Cutinella en una composicioncita creemos que sobre las flores o el primer día de clase. Por todo comentario él entrecomilló, abrió un paréntesis, puso R. B. y lo cerró. Le constaba al más lerdo de los "iniciados", que las iniciales no aludían ni en broma a un caritativo Regular Bueno, sino al causante de nuestra fiebre dinamitera.

Pero es inútil: cuando por adentro al hombre algo le cosquillea, le pica, le arde, le raspa, le punza o le duele, el hombre necesita cantar. Mejor dicho, cantarse. O sentirse cantar. Después de la de las plumas, debe ser ésta la más importante diferencia entre el hombre y el pájaro. El pájaro canta él, si sabe, o se le importa un comino — y hasta le fastidia — el canto de los otros pájaros que no sean de la misma familia. El hombre no. Sepa o no sepa cantar, necesita del canto. Y mal o bien, canta (se canta), o se hace cantar. Sea por un amor ganado o por un amor perdido; por una condena o por una indulgencia; por el nacimiento de un hijo o por la muerte de la madre; por rabia, alegría o tristeza; hambre o hartazgo, rebeldía o sumisión. A veces canta llorando; pero canta siempre.

Pues nosotros andábamos con aquella carga bárbara adentro, que nos habían ido acumulando las "Moralidades" de Barret. Nos picaba, nos ardía, nos escocía, nos dolía hondo, aquella carga. Nos hubiera explotado y hecho saltar en pedazos, si no hubiésemos podido cantárnosla u oído cantarnosla a tiempo. Pasó esto último, a falta (o mejor, para salvarnos) de lo otro. Cuando ya sin saber por dónde empezar, andábamos tratando de poder cantar, con resultado desastroso, aparece el hombre que nos habría de sacar del apuro. Ese hombre fue "Machurita", un gurizote de Vergara por el que nadie hubiese ofertado dos cobres, hasta que "se le abrió el pecho".

¿Cuál fue para nosotros entonces, la mayor virtud de Serafín J. García? Para contestar esta pregunta, hay que decir antes lo que vamos a decir en seguida.

En materia poética, nosotros no podíamos disimular algo más que un simple entusiasmo por la poesía gauchesca: la absoluta seguridad de que no había nada que la superase. Repetíamos de memoria los diálogos contagiosos de salud moral de "Fausto"; recitábamos la mayor parte de las "verseadas" irónicas, chispeantes de gracia criolla, zafadas a veces de "El Agregao"; cantábamos los melancólicos desconsuelos amorosos de "Paja Brava"; transitábamos palmo a palmo y noche a noche, las sobrecogedoras soledades pampeanas, el coraje sufriente y la irremediable orfandad de "Martín Fierro". Pero la verdad es que no teníamos cómo cantarnos ni dónde vernos cantada, la tremenda polvareda interior que nos había levantado aquel gringo criollo, en la que se mezclaban gritos de dolor con alaridos de entrevero; hediondeses de podredumbre con clarinadas de amaneceres; lágrimas de compadecimiento universal con estallidos de universal indignación; llamados a la humana solidaridad con invocaciones al ímpetu explosivo de la dinamita.

Serafín J. García

Tacuruses

◆

"Impresora Uruguaya" S. A.
MONTEVIDEO

Portada de la primera edición de "Tacuruses", publicado por suscripción de los amigos del autor.

Pues vino Serafín J. García e hizo justamente lo que, sin saber exactamente de qué se trataba, nosotros estábamos esperando que alguien hiciera: cantó — y cantó en el único lenguaje que por entonces nos permitía seguir un canto desde sus primeras intenciones hasta sus últimas consecuencias — nada menos que aquellos nuestros apremios por "desfacer entuertos" y por "facer" de nuevo el orbe desde los cimientos hasta la planchada. Y más, todavía: buscó ejemplos lugareños, casi con nombre y apellido departamentales, de esas injusticias monstruosas que desde quién sabe dónde y por qué, y vaya a saberse hasta cuándo y para qué ensucian el mundo de los hombres.

¿Qué más queríamos? Aquello nos enloqueció. Fue como un deslumbramiento. Tanto, que todo lo otro comenzó a parecernos incompleto. A Barret le faltaba el canto y el sabor criollo. A los poetas criollos les faltaba la pólvora barretiana. A uno y a otros les faltaba — naturalmente — el barro treintaitresino.

La virtud de Serafín, entonces, puede sintetizarse más o menos así: hundió las manos en la propia greda del Parao, la amasó un poco, le echó unas cuantas gotas de ajenjo, le colocó unos buenos fulminantes; luego medio la redondeó, la estuvo rimando por aquí y por allá, la adornó con flores de ceibo y sucará y comenzó a exponerla en los periódicos locales.

*

En 1935 apareció la primera edición de "Tacuruses". ¡Qué misterioso poder transfigurador el de un libro! Conocidos como nos eran en su mayor parte, los poemas parecían otros, allí. Recién nacidos, parecían; más brillantes, más lúcidos, mejor logrados. Era el influjo de ese mágico poder de la "institución libro"; el prestigio milenario del odre viejo, trasmitiéndose al paladar del nuevo vino.

Sin duda alguna — y no obstante el empuje de ejemplares como "Orejano", "Justicia", "Reclarando"; "Hembra"; "Cachimba", "Matrero", "Pulpería" y "Lechusa" — lo que provocó la avalancha de la preferencia pública local, fue esa especie de tetralogía criolla que integran "Ejemplo", "Hombrada", "Oración", "Venganza". Treinta y Tres y era muy chiquito todavía; sin embargo, ¡qué naturalmente supo asimilar ese viejo "machazo" que le colocó allí Serafín, sin decirle "agua va"! Un viejo que lo más tranquilamente llama a la hija que se ha

DOS VERSIONES DE UN HECHO HISTORICO

HACE mucho tiempo las carreras que se celebraban en la *Pulpería de Soto* tuvieron tal renombre que su anuncio pasaba por cien pagos, y corridas, el comentario se hacía crónica en miles de bocas, y a veces canto con fondo de vihuelas en ruedas payadorezcas.

Cierta vez, luego de corridos los dos primeros ternos de un desafío famoso y algunas cuadreras con pororó de doscientos metros, llenóse la enramada. La tarde se iba serena y luminosa. En la punta de una larga mesa habíase formado un grupo que presidía uno, forastero, de hablar espeso y tendido. Tenía tipo y modos de caudillo... de algunos caudillos. Ginebra, caña, bitter, grosella, y agua fresca corrían abundantes. El hombre decía:

—El escuro le ganó bien al zaino; veremos mañana con el tordillo... Le jugué doscientos pesos.

Levantó el vaso y siguió:

—Le jugué a ese escuro, sin conocer nenguno, pues soy de lejos, porque es igualito, hasta en la estrella en la cabeza, a uno que me mataron en una topada fieraza, allá por el noventa y siete...

Hizo un silencio como para que entrara mejor, entre los que oían, aquello de la topada, del noventa y siete, y del oscuro muerto. Uno de los oyentes, del pago, ya con más de sesenta abriles en su cuerpo flaco, blanqueándole melena y bigote, habló entonces:

—Usté debía ser muy mozo, amigo.

El otro lo miró de arriba a abajo. No le cayó muy bien el comentario, y menos por venir de viviente tan mezquino.

—No había dentrao en los veinte, —respondió—; pero mire, don: los años dependen del coraje y no el coraje de los años. Yo ya estaba baquetiao. En el noventa y seis, cuasi dientes de leche, hice mi correría y me quemé los dedos. Cuando llegamos a la línia era alférez. No sé por qué me habrán colgao el fideo...

Y con un mirar penetrante y duro abolló al paisano que dijo:

—Debe ser así mesmo, señor.

—¡Y el que lo dude que hable!

Llenó el vaso y le vio el fondo de un saque. Siguió:

—Ibamos coronando una cuchilla, dispués de Cerros Blancos, cinco en una descubierta con el capitán Bermejo al frente, un indio que era un ombú, guapo sin empardé pa hombre o bala. Yo que por más mozo era el más ojo de gato, miré en el despunte de una cañada como diez hombres que se metieron de golpe en la charamusca, tal vez por habernos visto. Le pasé el parte al capitán. ¿Ande?, —me dijo—. —Están en la punta del cañadón, ganaron el espinillar aquel. —Nos han bombiao de seguro, —habló— y se han hecho perdiz pa coparnos. Pero no se van a morir de antojo. ¡Vamos a rodiar aquel cerro! Y ya arrancó cimbrando la lanza. ¡Pa qué le habería dao el soplo, iba pensando yo en el son del galope! Y sentí un frío que me recorría el lomo de punta a punta. Pero el capitán ya iba de boca trabada, no había más que hacerle. Y por ande han de ver ustedes que aquel bandidaje coligió la gambeta y cuando desembocamos tras del cerro nos salieron como máiz frito. El capitán enjaretó a tres en la lanza; pero el cuarto lo levantó en una descarga de trabuco dejándolo como pa que no lo conocieran ni madre, ni hermano, ni mujer. A mí me tocó un negro que era un macaco pal salto. Descargamos las de juego y el moreno echó mano a un caronero que parecía un pértigo y yo desenvainé un corvo que era un yugo. Mi escuro ya estaba más duro que prencipal de piedra de algún casco de olla que la rociada del negro le metió en un óido. Los dos chorriábamos sudor mesturao con sangre, y los ojos se me quisieron dir en una de esas... cuando pasó Laguna, aparcero mío, en un bayo ancho de encuentro y me levantó en el aire. Cái en el anca y salimos chicotiando las chilcas... En esa pechada se me quedó un poncho brasilero que jué de mi agüelo y de mi padre. Por ese poncho y por el escuro daría tuito lo que tengo aunqué tuviera que dormir y comer abajo de un cuero.

Y el hombre perdió la mirada en la evocación de hecho tan fiero. El flaco que se había ido entonando a ginebra por resto, dijo:

—Hubieron lances muy fruncidos en esa chirinada...

El forastero lo observó de hito en hito.

—¿Chirinada? ¡A ver cómo habla, amigo! Ya veo que su cuero no pasó el arriesgue en ese tiempo.

—Pues ha perdido el ojo, don.

Instintivamente el caudillo llevó su diestra al cabo de un puñal que según lo que asomaba cinto arriba debía medir un metro. Pero en seguida endulzó el ademán, diciendo:

—Güeno... nunca corrí riñas contra gallos idos...

Otra vez el paisano flaco intervino:

—¿Dice que jué dispués de Cerros Blancos ese sucedido?

—¡Pero amigo, usté es pior que pulga negrera!

—No se altere, don, no se ofenda. Le preguntaba porque más o menos en esa fecha se me cuadró una medio parecida a la suya...

—¿A usté? Vea, don, y desculpe: al perro rabón de lejos se le vé. El que jugó a la pelota, por viejo que sea, tiene los meñiques torcidos.

—De favor le pido, señor; acláreme eso del perro rabón y eso de los meñiques torcidos.

—Pues más claro sólo en enero y a mediodía. Mire don: siempre juí hombre de respetar canas y años. No se ofenda si le digo que el hollín que lo ha tiznado no ha sido de humo de patriadas.



—Muy bien, señor, muy bien —dijo con humildad el hombre—. Disculpe que deje la rueda y su relación, pero tengo que volver a casa. Vivo de aquí a una legua, atrás del paso, a la derecha, ande hay un rancho que está a las órdenes. Mañana vendré a ver la resolución de la carrera. Si gana el oscuro los dos pagamos el gasto pues yo también le jugué unos cobres. Adiosito...

Al otro día disputaron los ochocientos metros del tiro los ganadores de los ternos de la tarde anterior. Ganó el oscuro. En la punta de la misma mesa estaba presidiendo el mismo círculo el forastero aquel del encuentro después de Cerros Blancos, quien preguntó:

—¿Y el ñandú aquel que iba a convidar de socio conmigo?

Uno de los presentes habló con voz grave:

—Ha de venir, señor, lo conozco por hombre de palabra.

No terminó cuando se apeó allí mismo el flaco, a quien acompañaba un negro. Venía en un moro de estampa. Traía un poncho asegurado con dos tientos. Saludó a todos y dejó el poncho envuelto bajo las mismas narices del caudillo. Y dijo:

—El oscuro ganó, don, a ver si cumplimos con estos señores. Y ahí le traje ese poncho pa ver si lo conoce.

El otro ya había observado muy bien, desde que lo vio apearse, la prenda aquella. Mudó tres veces el color de su rostro: enrojeció, luego empalideció, por último volvió a enrojecer.

—Desate los tientos, don.

—No precisa, señor. Es mi poncho.

—¡Es su mesmo poncho! Pero tiene que agregar algo. Tal vez las tantas guerras en que le tocó sacudirse y el hollín de tanto humo de armas que le cayó encima le han hecho como una ñeblina soslayándole algún recuerdo. Sí señor: soslayándole algún recuerdo. Porqué ese día tan mentao los diez que usté dijo éramos nada más que yo y un negro, y ustedes ocho, que cuando les aparecimos en la güelta del cerro y les golpiamos la boca salieron que no los alcanzaran ni montaos en el oscuro que hoy ganó la penca. El único que se quedó plantao allí jué usté, ¡usté mesmo!, con esa mesma berruga de tres pelos que tiene sobre la jeta, y un cerote más encorpao que el Cerro Largo. Nos dió lástima de ver'o como borrego abajo del granizo... y como hacía frío y usté andaba bien montao y mejor emponchao le cambiamos el oscuro por un pangaré ético que el negro montaba, y el poncho brasilero, superior, por un vichará que yo llevaba, que no calentaba ni en enero, ¿es verdá, Peralta?

Allí, a pocos pasos, había quedado el negro que con él llegó. Con voz cavernosa, dijo:

—Sí, comandante.

—¿Vos sacaste algún caronero allí?

—Yo lo que saqué jué el caballo del mozo aprovechando el julepe que tenía, de gurí que se le aparece una pantasma. Era lindo el escuro, pero con algunas mañas. Muy voluntario pa atracar en las pulperías; mas cuando óia un tiro salía que ni mandinga lo asujetaba.

—Y... —comentó el flaco— güen respondedor al trajín de la rienda...

—¡Eso mesmo, comandante! —exclamo el negro.

Y le salió trompa afuera una carcajada que se expandió sonora y tendida y rebasó el forastero como ola de maremoto.

De esas dos versiones del mismo hecho quizá la verdadera sea la del viejo pues el guerrero quedó bajo la explosión del negro como loro que le cierran el pico con un balde de agua.

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).
Ilustración del autor.

"refalado"; pero no la llama para nada de cuanto podía —y hasta debía— suponer Treinta y Tres entonces: ni para darle una paliza hasta dejarla por muerta, ni para echarla del rancho, ni siquiera para darle un consejo paternal al viejo estilo: la llama para justificar la actitud de la gurisa. Un viejo que, muerta ya la hija, ahora sí echa mano al rebenque pero es para desparramar el "carancherío" lengua sucia que le cae en bandada al rancho, y quedarse luego solito a velar el cadáver. Un viejo con agallas para encararse con el mismísimo "ser que nos gobierna", y sin mengua de los respetos debidos a sus inmensos poderes, refregarle en las propias barbas la llaga que lo consume, a modo de sangrante testimonio de la duda que lo desespera sobre su amor y su justicia eternas. Un viejo, en fin, que no se sentirá a mano con su propia conciencia de padre dispuesto a velar hasta el fin por la memoria de la hija, hasta encontrarse con el hombre que la mató y, a falta de "juerzas pa pegar un mangazo", desahogarse "encajándole" "una tunda e'palabras", "d'esas tundas que duelen mucho más que los tajos".

Nunca nos explicamos por qué "Venganza" no integró, junto a los otros tres, la primera parte del libro, yendo a caer en medio de la segunda, rodeado de temas extraños. Debió haber quedado allá, junto a sus hermanos de sangre ("Ejemplo", "Hombrada", "Oración"); más cerca de sus primos carnales ("Orejano", "Justicia", "Castigo", "Reclarando", "Escarmiento", "Defensa"); y en lugar de su contrapariente ("Separación"), más propio de la segunda parte. No es posible, ni siquiera arrimarse a la tercera parte; pues sólo con "Cachimba", "Matrero", "Pulpería" o "Lechusa", habría para cuatro o más notas. Los "Nuevos poemas" de ahora, no aparecían en la primera edición.

*

Leer "Tacuruses" y salir derechito a completar (para el libro) nuestras verseadas criollas (iniciadas al leer los primeros poemas de Serafín) contra el gobierno, la policía y los jueces; la injusticia, la desigualdad y la miseria; el sufrimiento, el hambre y el dolor; los ricos, los patrones y los curas, fueron dos cosas en una para nosotros. ¡Lástima que de tanta fronda no quede ya ni una hojita! ¡Y decir —con la mano en el corazón— que comparando entonces aquellos versos con los de "Tacuruses", sentíamos una tan profunda como sincera compasión por el triste rinconcito en que ellos dejarían relegado al pobre Serafín, en el ámbito de la literatura departamental, primero; nacional, segundo; americana, tercero; y universal, cuarto y último!

Vinieron después los romances de "Tierra Amarga". Y claro: escribimos romances. ¡Y qué romances! Si no fuera porque de ellos no queda tampoco un solo testimonio vivo, ofreceríamos las pruebas. Vinieron después los cuentos de "En carne viva"; ¿qué íbamos a hacer? Ya estábamos con el lápiz en la mano... Nos pusimos a escribir cuentos. Pero con tal porfía, que "agachamos la cabeza" y la levantamos... para escribir esta nota. Y como esta nota tenía que ser sincera, ella no podía eludir la influencia de Serafín J. García y sus libros, sobre las nacientes de nuestra fluencia. De ahí su inevitable enredo en aquel juicio de que hablábamos antes.

Reconocemos, no es una noticia muy agradable que se diga, para darle a Serafín en estos instantes de las bodas de plata de su "Tacuruses", ésta de su culpabilidad (culposidad, según el Código Penal), en tamaña transgresión de la norma establecida. Pero —créanoslo el conterráneo transfigurador de aquella pobre greda treintaitresina— esta noticia constituye uno de nuestros más gratos recuerdos del pago viejo.

Julio C. DA ROSA

(Especial para EL DIA)



El amplio vestíbulo para exposiciones.

PARA todos los uruguayos que por uno u otro motivo visitan en estos días Buenos Aires, la fabulosa calle Corrientes presenta una variante arquitectónica fundamental. A los imponentes edificios en construcción, se agrega ahora la fachada definitivamente terminada de un moderno rascacielos que causa la admiración de todos cuantos levantan la mirada hacia el cielo, recorriendo la mole edilicia que es asombro de visitantes y orgullo del residente porteño.

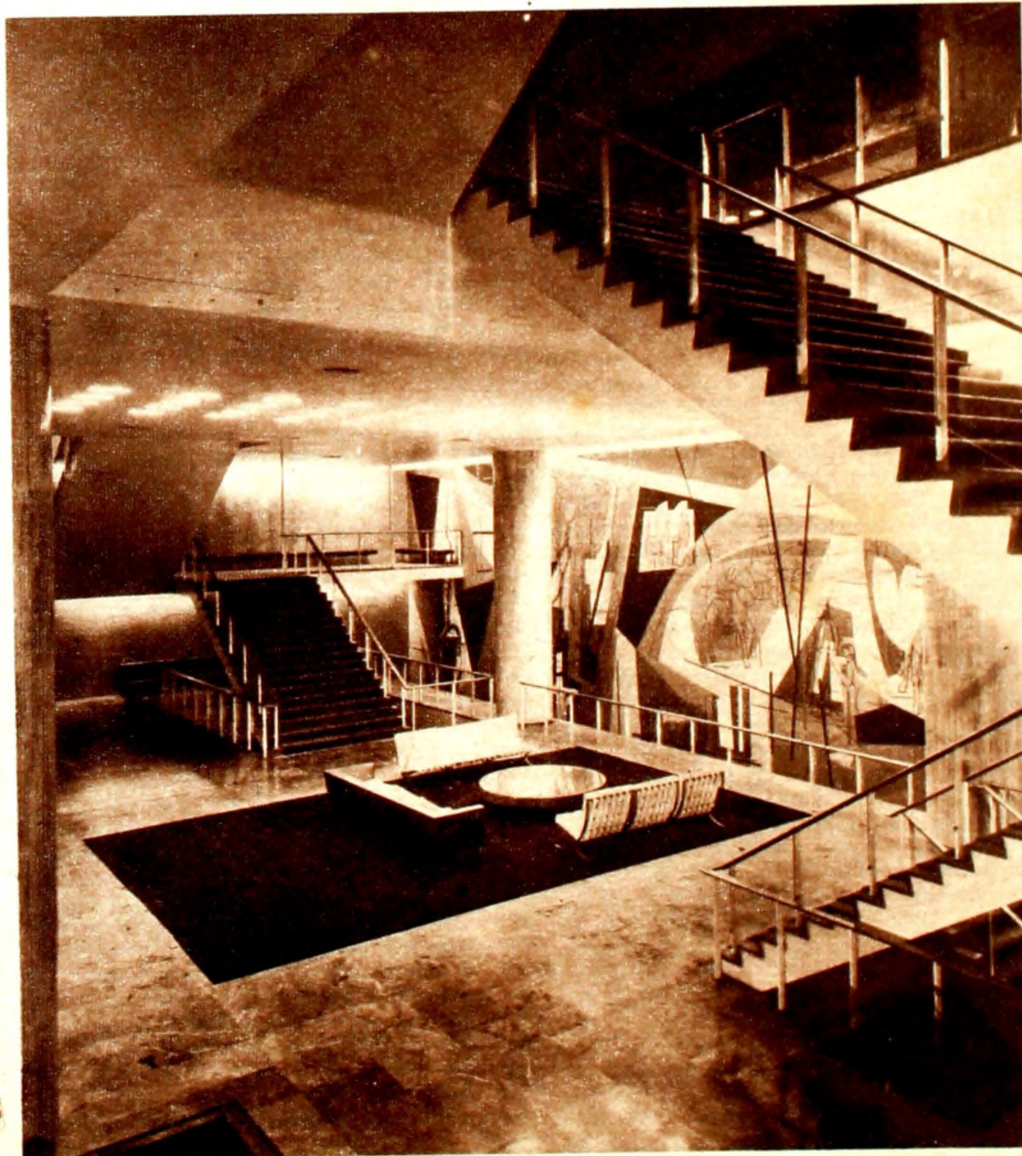
Ese sentimiento deriva en sana envidia cuando el observador pertenece al mundo teatral montevideano. Sabido es que una de las crisis mayores que afecta nuestra actividad escénica es la falta de salas teatrales.

Por eso, encontrarse de buenas a primeras con ese monumental edificio a que hemos hecho referencia y que no es otro que el del nuevo teatro Gral. San Martín, provoca una sensación lindante con el asombro. Porque en momentos en que los teatros de la mayor parte del mundo parecen estar destinados al fatalista destino de la piqueta, es una actitud verdaderamente ejemplar la asumida por la Municipalidad de Buenos Aires al dotar a la capital argentina de un verdadero centro escénico, como constituye en verdad, esta monumental construcción que alberga a dos teatros, además de otras instalaciones que hacen del edificio una obra casi única en el mundo.

Con la erección de este edificio, la Municipalidad porteña ha resuelto un impostergable problema de orden artístico y cultural, común a las grandes ciudades de América, creado por el enorme desarrollo intelectual de las mismas y coincidente con la falta de lugares adecuados para su desenvolvimiento.

El programa formulado por los arquitectos creadores de tan magna obra arquitectónica, en conjunta colaboración con funcionarios, directores, artistas, técnicos y

EL NUEVO TEATRO SAN MARTIN DE BUENOS AIRES



Hall del teatro de Cámara.

obreros teatrales, imbuidos de la importancia del tema y de las proyecciones de tal empresa, satisface en la República Argentina las necesidades antedichas y constituye un primer y exitoso intento oficial para la creación de un teatro integral y un verdadero centro de cultura.

El nuevo teatro Gral. San Martín comprende: un teatro de comedia para representaciones tradicionales. Esta sala tiene capacidad para 1.128 espectadores en dos plateas. El escenario por sus dimensiones, instalaciones, equipamiento y maquinaria escenotécnica, constituye uno de los más completos de su género y ofrece ilimitadas posibilidades de adaptación y funcionamiento, no sólo para el teatro de comedia, sino también para espectáculos coreográficos y musicales. Posee un escenario levadizo, dos escenarios giratorios con sus discos montados sobre pisos corredizos orugados, un ascensor para orquesta que puede ampliar el escenario o la platea, 3 telones de boca, 2 panoramas, 30 estaciones de control electromagnético para iluminación, una cabina de control de sonido y 10 estaciones de control remoto de escenarios mediante consolas portátiles. Un teatro de cámara, del tipo isabelino para representaciones de teatro íntimo, de cámara, experimental, es la segunda sala que alberga esta moderna obra arquitectónica. Este teatro constituye por su forma y características un verdadero aporte para las nuevas tendencias escénicas no convencionales que integran el espacio sala-escenario y facilitan la comunión espectador-actor. Esta sala cuenta con 618 butacas. El escenario tradicional se amplía mediante otro adyacente semicircular montado sobre un ascensor.

Otras instalaciones del edificio son: un microcine para uso privado o público, que se utiliza a la vez como sala de conferencias, actos y representaciones menores con 250 plateas. Hall de exposiciones para la realización de muestras de difusión cultural, artística y científica. Museo de Arte Moderno desarrollado en 3 plantas con biblioteca y oficinas anexas. Escuela de Arte Dramático compuesta por salones aulas para la enseñanza de artes escénicas, coreográficas, escenográficas y cinematográficas. Camarines: las dos salas teatrales disponen de 22 camarines individuales y 15 colectivos, sala de artistas y dependencias. Talleres y depósitos destinados a la atención de ambas salas, con taller de escenografías, dibujo, maquetas y copistería, pintura, tapicería, sastrería, peluquería, fotografía, carpintería, electricidad, montaje y utilería. Playas de estacionamiento para automóviles de público y para carga y descarga de materiales, con 3 plantas subterráneas con capacidad para 75 coches. Confitería con capacidad para 300 personas.

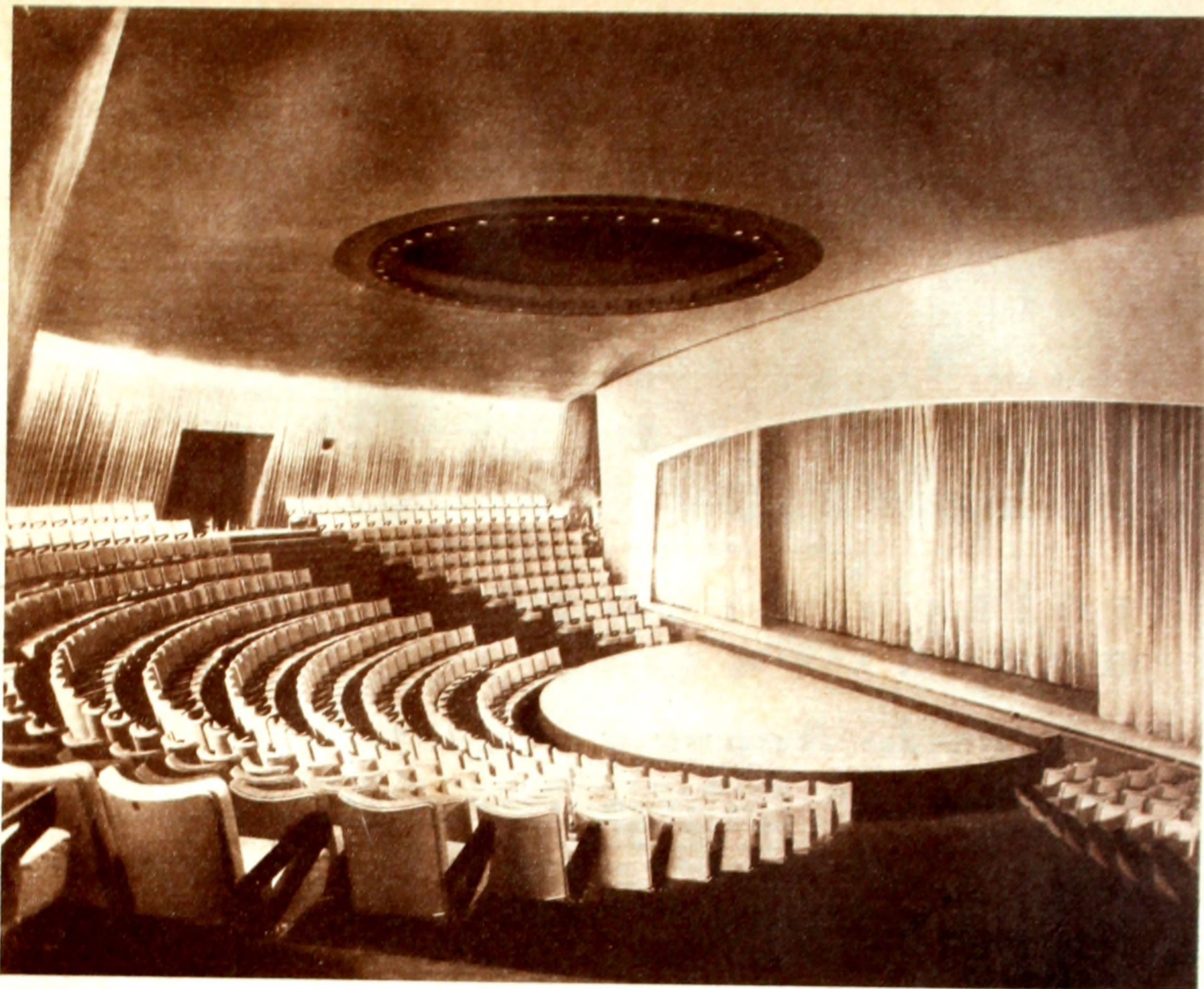
Actualmente se ha fundado en Buenos Aires un Movimiento Pro Habilitación y funcionamiento del Teatro Gral. San Martín que viene trabajando y que ha logrado hasta el momento los cuatro puntos fijados primordialmente para sus objetivos.

Estos puntos son: la no venta del Teatro a la Unesco, quedando éste bajo el orden Municipal. Su pronta habilitación y funcionamiento. Formación de un directorio Tripartito que lo dirija y que estará encabezado por la Municipalidad y el Consejo Deliberante. Que el edificio quede constituido en un verdadero Palacio de Cultura al servicio del pueblo argentino.

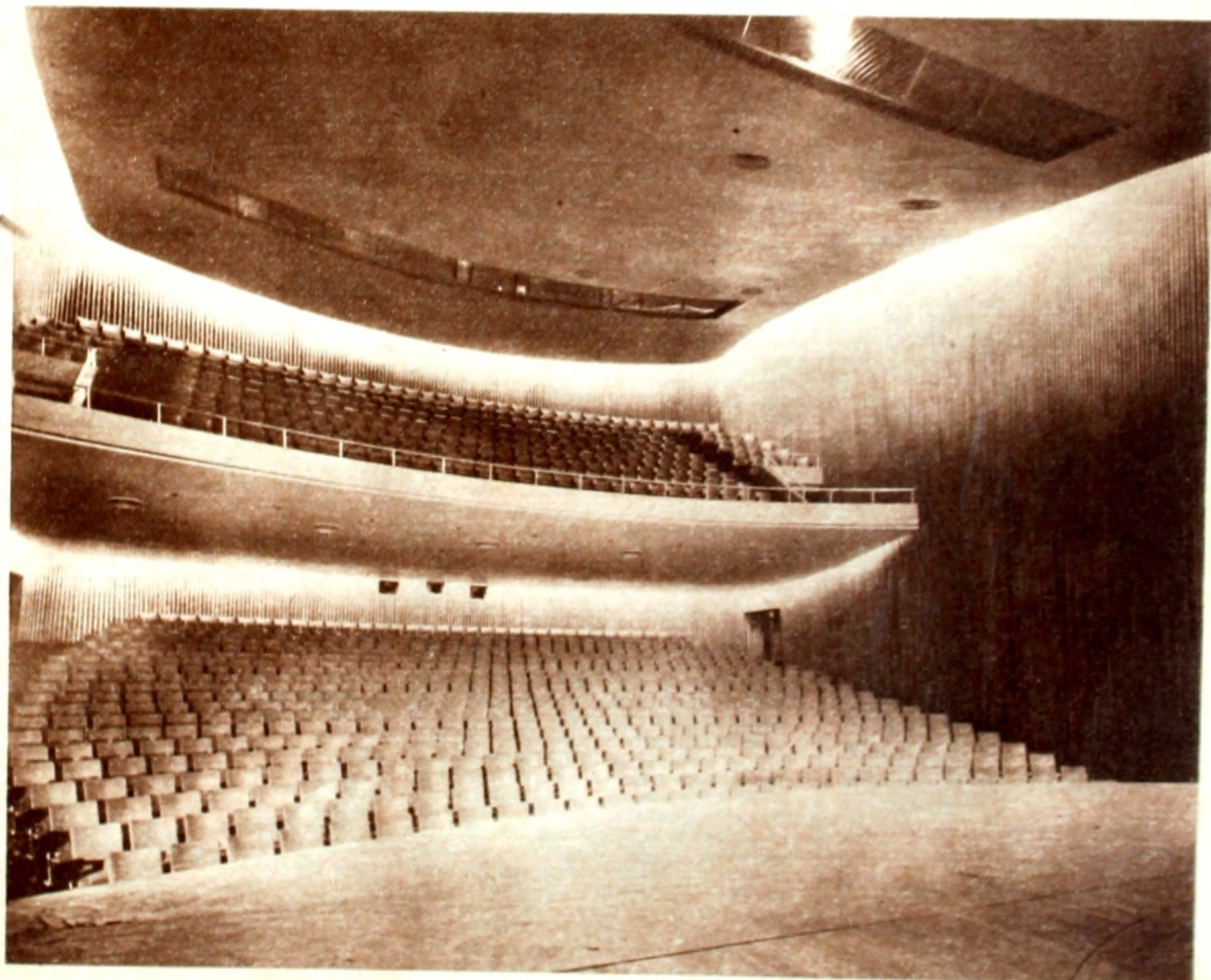
El público porteño ha seguido y visto de cerca cómo crecía paso a paso esta obra monumental al servicio del arte teatral. La obra está lista y sólo falta ponerla en marcha. Es decir, falta levantar el telón, poblar los escenarios ahora vacíos de actores temblorosos, encender las candilejas, a cuya luz el nuevo teatro San Martín irá cumpliendo el magno destino para que fue creado. Traspasadas ya las elementales y rigurosas reglas de su construcción, la responsabilidad artística que aguarda a quienes han de dirigir el nuevo teatro es grande. El tiempo dirá hasta qué punto han sabido estar a la altura de la trascendental empresa.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)



El teatro de Cámara con 618 butacas.



La sala del teatro de Comedia para 1.128 espectadores.



(Ph. D. Norman)

Et vous, Mers, qui lisiez dans de plus vastes songes,
nous laisserez-vous un soir aux rostres de la Ville, parmi
la pierre publique et les pampres de bronze !
Plus large, ô foule, notre audience sur ce versant
d'un âge sans déclin : la Mer, immense et verte comme
une aube à l'orient des hommes,
La Mer en fête sur ses marches comme une ode de pierre :
vigile et fête à nos frontières, murmure et fête à hauteur
d'hommes — la Mer elle-même notre veille, comme une
promulgation divine...

Fragmento autógrafo de un poema de Saint John Perse.

POETA Y HOMBRE

ALEXIS LEGER Y SAINT JOHN PERSE

El Premio Nobel de Literatura 1960

ALLA por julio de 1940, un caballero francés, elegante y extremadamente cortés, cuya edad excedía de unos años la cincuentena, amplia frente, rostro enjuto, de pómulos salientes, abandonaba su patria para ir a establecerse en los Estados Unidos. Su alma sentía intensamente la trágica visión del suelo francés pisoteado por los ejércitos nazis. Viajaba con digna modestia. Habría podido hacerlo con el máximo confort, de haber aceptado la Embajada de Francia en Wáshington que el gobierno de Vichy le ofreciera, pues pertenecía, desde muchos años, y en los más altos puestos de ella, a la diplomacia francesa.

Había nacido en Guadalupe, la bellísima isla antillana, donde transcurrió su niñez, risueña y señorial; pero había llegado a Francia, cuando contaba once años, el padre muerto, la fortuna deshecha y casi en la pobreza, con su madre y tres hermanas. Obligado a hacer frente a la vida, se prepara intensamente y con afán, y en 1914 logra su ingreso en la carrera diplomática. Esta le obliga a convertirse en constante viajero, lo que le place extraordinariamente. Había, así, vivido en todas las latitudes, surcado todos los mares, contemplado y escrutado todos los cielos, conocido hombres y mujeres de todas lenguas, razas, costumbres y creencias. Podría decirse que su universo interior se había formado a la medida del universo cósmico. Se llamaba Alexis Léger.

Con ese nombre había sido cónsul en Shangai, secretario de Embajada en Pekín, asistido en 1921 a la conferencia internacional de Wáshington sobre limitación de armamentos, a la conferencia internacional de La Haya en 1929, a la conferencia naval de Londres en 1930 e intervenido en los más importantes y trascendentes hechos de la vida internacional desde su puesto de Secretario general del Ministerio de Negocios extranjeros.

Era un magnífico ejemplo de doble personalidad, pues a la que acabamos de referirnos unía otra, la de poeta, que él cultivaba con unción religiosa y pureza de iluminado. Ya, durante aquellos primeros años de estrechez en Francia, cuando se preparaba para lograr su ganapán, había ido dejando su alma en poemas que, publicados algunos, entusiasmaron a Valery-Larbaud, el autor de *Bernabooth*, al extremo de que le buscó para conocerle personalmente y lo estimuló y ayudó a que publicara su primer libro, *Eloges*, que firmó con el seudónimo *Saint Léger-Léger*, cuidadoso de que su obra poética no se maculara con el contacto de sus quehaceres diarios. *Eloges*, en el que algunos han creído ver la influencia de Rimbaud, es una constante evocación de su infancia antillana, y Enrique Diez Canedo ha señalado en él una profunda sensualidad criolla.

Prosiguiendo su obra poética, paralelamente, pero con absoluta separación de sus ocupaciones diplomáticas, hace aparecer en 1925, con otro seudónimo, que será ya el definitivo, *Saint John Perse*, un nuevo libro: *Anabase* (el mismo con que Jenofonte titulara su relato de la expedición de Ciro el Joven) donde traza una serie de visiones de Asia "en sucesión épica más que narrativa". Otro más, *Amistad de príncipe*, cierra la primera etapa de su vida de poeta. Su labor diplomática, le absorbe completamente. Cree la prosa y el barullo administrativos incompatibles con el manejo del plectro y éste permanece durante años, si no inactivo, al menos silencioso. Silencio no advertido sino por una muy reducida minoría, amante de la poesía pura, y a la que iban dedicadas sus limitadísimas ediciones.

Llega a Wáshington con modestos medios. El gobierno de Vichy ha castigado su negativa a colaborar y su expatriación confiscándole sus bienes y desposeyéndole de su nacionalidad. Va a verse obligado a ganar su vida en un medio que no le es conocido y que puede no serle propicio. Pero el diplomático y el poeta hallan allí devotos que saben aquilatar su valor y su gesto. El Congreso de los Estados Unidos le dispensa una acogida cordialísima y le nombra consejero literario de su importante biblioteca, donde trabaja rodeado del general respeto. Tiene ilustres amigos. Einstein le visita frecuentemente en su modesto piso. Entretanto, los ocupantes alemanes pillan su domicilio de París y destruyen por el fuego gran número de sus manuscritos anteriores, la obra de los años de voluntario silencio.

Libre totalmente del prosaico y agotador trato con expedientes, desaparece el Alexis Léger diplomático para renacer triunfante el poeta, el Saint John Perse que en 1946 publica su *Exil*, vibrante invocación a una transformación profunda del hombre y con el que conquista la celebridad en los Estados Unidos.

Liberada Francia, recobra su nacionalidad, se le restituyen los bienes y parece que la gloria corre tras él presurosa para alcanzarle. La Academia Americana de Artes y Letras le adjudica en 1950 su gran premio quinquenal de poesía. Hace escasamente un año, en 1959, se le otorga en París el gran premio nacional de las letras. Recientemente, fue designado candidato al título de Príncipe de los poetas, frente a Jean Cocteau, candidatura que declinó "por no sentirse con vocación para ello". Su última producción, *Chronique*, fresca todavía la tinta con que fue impresa, no ha podido tener un más prestigioso traductor al sueco: Dag Hammarschjoeld, secretario general de la O.N.U.

Tal es, trazada a grandes rasgos, la silueta del hombre, del caballero francés, a quien la Academia de Estocolmo acaba de adjudicar el premio Nobel de Literatura, en competencia con el yugoslavo Ivo Andritch, también diplomático y también incansable viajero.

Nunca ha sido reacia la Academia sueca en otorgar ese galardón a las letras francesas. En el transcurso de pocos años, por no referirnos más que a los últimos, ha distinguido con él a Martín de Gard, a François Mauriac, a Albert Camus. Deseo destacar el hecho de que cuando en 1957, por estos mismos días, se conoció en París la designación de Albert Camus, la gozosa conmoción con que la noticia se recibió fue general y se reflejó por doquier, en los círculos literarios, en los cafés, en la calle, en las familias. Al propagarse hace unos días la noticia de esta última adjudicación, una gran mayoría de franceses no conocía, siquiera por el nombre, al laureado: un poeta francés casi desconocido de los franceses. Lo que no obsta para que en Alemania, en Austria, en México, en Colombia, en España, en Rusia, en el mundo entero, pequeños grupos le admiren y sigan con interés su obra. Lo que se explica, en cierto modo, porque Saint John Perse es un escritor difícil que parece complacerse en que sus poemas sean sólo asequibles a muy pocos espíritus tocados por la gracia. Debo a Diez Canedo mi primer contacto con este poeta. El me hizo conocer, hace bastantes años, *Eloges*. He seguido después su producción, seducido por su don de evocación, su sentido del color, del paisaje, de los tipos y costumbres; pero en muchas ocasiones me he sentido incapaz de interpretarle. Soy de los que, más de una vez, han pensado en los "fondos submarinos de su obra". Lo he atribuído a mi ignorancia. Pero otros mucho más capaces que yo expresan igual lamentación. Emile Henriot, notable crítico literario de *La Monde*, confiesa que muchas de las páginas de John Perse "permanecen para él oscuras".

Pero lo que de él nos es asequible obliga a la conclusión de que es un verdadero poeta que aspira a cultivar un humanismo que "cree seriamente amenazado por los progresos de la técnica", que su obra, como ha dicho Archibaldi Mac Leish, es "un manantial vivo" donde hay que admirar "maravillosos versículos evocadores y la ola procesional de sus imágenes", que ha señalado Spender, y los "itinerarios inéditos para la imaginación donde se someten a la inteligencia asombrosos enigmas en los que se establecen las nuevas claves para la música verbal" que cita Jorge Zalamea.



Saint John Perse (Alexis Leger) Premio Nobel de Literatura (1960)

Otros aspectos de la vida de Alexis Léger atraen hacia él mi máxima simpatía. Es uno, la devoción que tuvo y que conserva hacia Arístides Briand, de cuyo gabinete fue jefe en 1925. De él dijo en Nueva York el año 1942: "El apóstol de la Unión Federal Europea no pertenece al pasado, pertenece al futuro que algún día será presente". El otro lo ofrece el hecho de que su condición de poeta, de excelso poeta, vecino de las cumbres, mimado de las musas, no ha logrado en él anular, ni minimizar siquiera, al hombre, al ciudadano, que toma un partido y lo mantiene con consciente firmeza. Lo recordó él mismo en ocasión solemne, cuando en la Academia Americana de Artes y Letras recibió el premio quinquenal de la poesía: "Admiro —dijo— el papel importante que sabéis aún conceder a la poesía, considerándola tanto como modo de conocimiento, regla espiritual y comportamiento humano.

Porque, al menos, sabéis que, en poesía, detrás del artista, el arte no elude jamás al hombre". Por su conducta, supo estar siempre fuera del alcance del anatema de aquel otro francés, excelso poeta, veinte años desterrado: *"Malheur au talent á travers duque, en ne voit pas une conscience"*.

José BALLESTER-GOZALVO

París, 1960.

(Especial para EL DIA.)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA EXPEDICION DE I.B.POMPUS EN ÁFRICA ACAMPA EN UN OASIS, PARA FILMAR UNA PATRAÑA, QUE AUMENTA LA FURIA Y EL DISGUSTO DE TARZÁN.







HAY SUFICIENTE "JUNGLA" PARA FOTOGRAFIAR EN EL SOMBRIO OASIS, PERO POMPUS ESTÁ IMPACIENTE POR COMENZAR EL RODAJE DE "ÁFRICA DES-CONOCIDA".

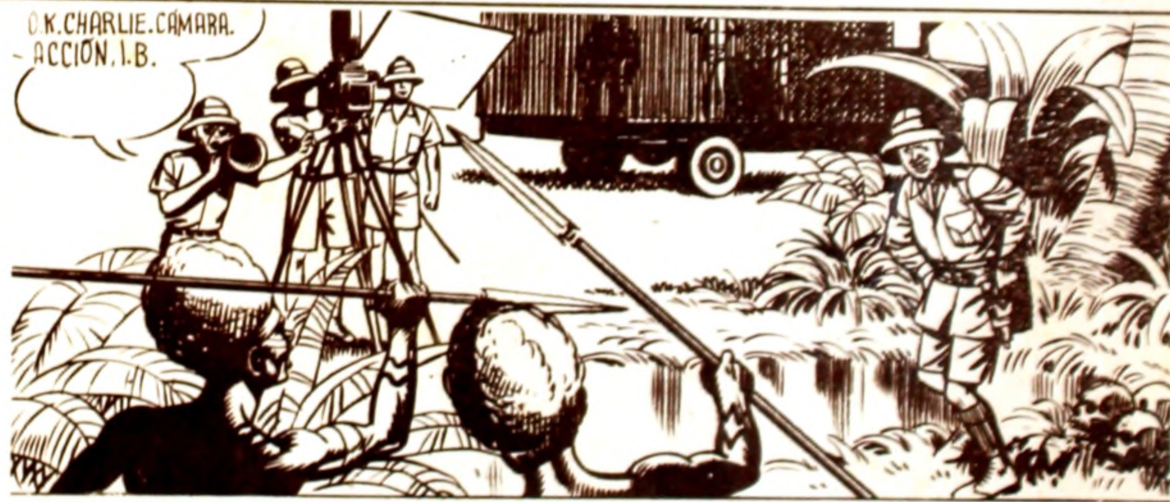













este
VERANO...
vaya corriendo
a las 3 Avenidas y...
Casa Soler
CAPURRO & Co.